
LA DOCENCIA COMO PRÁCTICA PROFESIONAL

Clara Munar Olaya*
Carmen H. Martínez de Acosta**

No es fácil determinar si la actividad docente corresponde o no a una modalidad de práctica, rol, área de desempeño o ejercicio profesional como indiscriminadamente se denomina a las diferentes formas del quehacer de enfermería.

Uno de los conceptos básicos de sociología es el de rol. El rol consiste en las conductas cumplidas o conductas percibidas como aceptables, referidas a una situación dada. La identificación de un rol se alcanza por medio de un proceso mutuo de validación y socialización profesional.

La socialización profesional es el complejo proceso mediante el cual una persona adquiere el conocimiento, la capacidad y el sentimiento de la identidad ocupacional, característica de un miembro de esa profesión. Entra en juego la asimilación de valores, y las normas del grupo en el comportamiento, y el comportamiento que la persona tiene de sí (Jacox, 1973) (1).

El resultado final de la socialización profesional debe ser una persona que posea las competencias técnicas como las actitudes y los valores asimilados que exige la profesión y espera la comunidad que recibe sus servicios.

A fin de analizar el papel desempeñado por la docencia en enfermería dentro del desarrollo y avance profesional, es fundamental abordar inicialmente el papel y evolución docente dentro del desarrollo de la enfermería.

Si damos una mirada retrospectiva al desarrollo de la profesión, encontramos que en el siglo XVIII enfermería estuvo orientada a actividades de atención en el hogar, sin una preparación de tipo intelectual o científico por parte de las enfermeras que ofrecían dicha atención.

No se observaron cambios importantes para enfermería sino hasta la década de 1850 con aportes como los de Florence Nithingale en Inglaterra, el avance en el desarrollo científico y la emancipación de la mujer.

Florence Nithingale fue sin duda la enfermera que desde sus diferentes perspectivas de acción, desempeñó (aunque no de manera reconocida formalmente) la docencia, al transmitir y compartir sus técnicas y experiencias en el cuidado de los enfermos durante la guerra de Crimea.

A partir de las tres décadas iniciales del siglo XX, se reconoció la necesidad de la formación estructurada, dinámica y científica para las enfermeras y se inició la tarea de perfilar sus diferentes roles y/o áreas de desempeño.

Entre los años 25 y 30 la educación *universitaria* para enfermería se hizo realidad en los Estados Unidos, allí surgieron las escuelas de

* Profesora Asistente Facultad de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.

** Profesora Asociada Facultad de Enfermería, Magister en Investigación y Docencia.

las universidades de Yale, Western Reserve y de Columbia, y por ende surge la actividad docente institucionalizada de las enfermeras, para lograr el desarrollo de los planes curriculares propuestos en estos programas.

Partiendo de la afirmación de que enfermería es una disciplina profesional, se entiende entonces que enfermería tiene dos componentes: el referente a la disciplina y el referente a la profesión.

Según Woods y Cantazaro (1985) el componente disciplinario incluye los fundamentos profesionales y la ciencia de enfermería, y la profesión tiene que ver con las actividades de la práctica (2). Una profesión colabora en los esfuerzos para mejorar la calidad de vida a través de la resolución de problemas que interfieren en tal calidad de vida.

Según Donalson y Crowley (1979) la disciplina de enfermería surge desde una perspectiva que enfatiza el manejo de la salud de los seres humanos de una forma integral y en relación con sus ambientes, teniendo en cuenta el total de respuestas de los seres humanos a los problemas potenciales o reales de la salud (3).

El desarrollo de estos componentes de enfermería, tanto el disciplinar como el profesional requieren de la producción de un cúmulo de conocimientos que se generan y transmiten mediante la actividad docente.

Según Carper (1978), los fundamentos profesionales de enfermería incluyen conocimientos de tipo empírico, estéticos, éticos y personales.

En el contexto de la ciencia de enfermería el conocimiento empírico se refiere al obtenido a través del conocimiento del mundo. Este conocimiento está generalmente organizado en leyes y teorías que ayudan a describir, predecir o explicar un fenómeno.

El componente de conocimiento estético, se relaciona con el llamado arte de enfermería, y se adquiere a través de "procesos de instrucción" que requieren la exposición e imitación de personas expertas en el arte, y un mecanismo para ello es la docencia.

El conocimiento obtenido a través de estas experiencias subjetivas requiere de orientación y dirección docente, para organizarlo de manera lógica, ya que envuelve percepciones y aspectos únicos individuales más que atributos universales que caractericen a un grupo grande de individuos. Carper sugiere que la capacidad de desarrollar empatía, la capaci-

dad de participar en sentimientos ajenos, son patrones que pueden caracterizarse como de conocimientos estéticos (4).

El conocimiento ético, hace referencia al componente moral del conocimiento de enfermería, el cual tiene influencia en decisiones o resolución de dilemas que deben resolverse en contextos a veces complejos, y para lo cual además del componente moral o de lo "que debe hacerse" se requiere un juicio normativo, para lo cual el papel orientador y consultor del docente es fundamental para lograr un conocimiento y entendimiento de orientaciones filosóficas acerca de lo correcto, lo deseable y lo bueno.

El conocimiento personal se refiere a conocerse, encontrarse y actualizarse a sí mismo. La acción docente facilita este proceso al futuro profesional de enfermería.

Como puede apreciarse, cada uno de los aspectos contemplados para el desarrollo de la enfermería, toca de alguna manera la acción docente, cada patrón de conocimiento contribuye a la disciplina de enfermería y a posibilitar la producción y transmisión del conocimiento.

En la etapa de desarrollo de la educación en enfermería, aunque la afiliación de escuelas a universidades empezó en 1909, fue en 1930 cuando la universidad de Yale en los EE.UU., graduó las primeras profesionales universitarias y ofreció una maestría en enfermería (1931) marcando así un nuevo derrotero en la formación de la enfermera. A pesar de la incursión de la enfermería en las universidades, la mayoría de las escuelas perpetuaron sus prácticas tradicionales y se continuó con las costumbres desarrolladas durante 30 años atrás. Pero justo durante los años 30s existió un giro en la dirección de los currículos de enfermería. El centro de la actividad docente, y el cómo de la práctica se centró en qué currículo desarrollar y cómo enseñarlo. Esta tendencia se prolongó por 30 años consecutivos en los cuales las educadoras de enfermería probaron varios modelos educativos y curriculares, diferentes formas de actividad docente, mecanismos y estrategias para "educar" enfermeras administradoras y practicantes.

La educación en enfermería ha sobreenfatizado la precisión, la cuantificación y la técnica. Con frecuencia se trata de "estudiar en forma precisa y aislada los árboles y frecuentemente olvidarnos del bosque" (5).

Analizar el ejercicio docente como práctica de enfermería, nos lleva a clarificar una serie de conceptos como: ¿Qué es la práctica?, ¿de dónde surge?, ¿cuál es el objetivo de la práctica, dónde está inserta?

La práctica según Poulantzas citado por Castrillón (6) es "un trabajo de transformación sobre un objeto determinado, cuyo resultado es la producción de algo nuevo".

La práctica surge necesariamente de la división del trabajo dado en la sociedad en la que se desarrollan la vida, y puesto que el profesional de enfermería es un agente social, su práctica debe inscribirse precisamente en la sociedad en que se desenvuelve, para influir colectiva o individualmente, ejerciendo sus funciones cuando cuida la salud, o previene la enfermedad, participa en la curación o rehabilitación, administra el cuidado de enfermería y/o el de los servicios de salud.

La práctica pedagógica debe verse como trabajo transformador de la sociedad, del pensamiento, del mundo en que vivimos, donde enseñar sea más que "actuar sobre", sea "entenderse con", interacción que privilegia la acción comunicativa o sea aquella forma de interacción en la que cooperativamente se intenta llegar a un entendimiento mediado, por la escritura y la tradición escrita y proyectada hacia la esfera de la acción (7).

La movilidad que ha presentado la práctica de la enfermería a través de la historia, hace que se constituya como lo plantea Castrillón (8) en un grupo profesional con diversas expectativas y opiniones respecto a lo que deben ser sus funciones, responsabilidades y campos de acción, situación que se ve reforzada por el enfoque y contenido de los cursos académicos y los modelos de la práctica sanitaria.

Sin embargo existen tres facetas que toda sociedad debe procurarse en la formación del recurso de enfermería: la capacitación intelectual, la capacitación para el trato interpersonal y la capacitación técnica, insertos en un modelo pedagógico como el planteado.

Ahora bien, el estudio de la pedagogía no ha sido punto de reflexión por buena parte de los docentes de enfermería, debido a que generalmente se ha presupuestado a la pedagogía como una actividad instrumental, la educación está planeada, programada para que tanto el alumno como el docente tengan definido su pensar y hacer durante el acto de "transmitir/repetir". Se ha olvidado como lo plantea Romero Ballen (9) la importancia que tienen

los sujetos que transmiten y repiten como seres que pertenecen a una vida social y que tienen su determinación histórica.

La mayoría de las corrientes asumidas por los docentes de enfermería, a pesar de pensar en el sujeto como un ser activo y participante conducen a una realidad muy distinta, pues nuestra forma de enseñar es muy "instrumental", nos volcamos a la técnica, al "hacer" más que a la elaboración teórica y conceptual, aspecto que tiene que ver mucho con la tecnología educativa y con el mismo papel que se le ha asignado a la mujer en la sociedad a través de la historia.

Mirar a la mujer como educadora conlleva una postura de género, que de hecho le ha dado su sello especial a la enfermería...

Para Romero Ballen (10) la formación de valores acerca de lo femenino se refuerza con los valores propios de la profesión que tiene sus raíces en:

- La disciplina como instrumento de vigilancia (ejemplo de esto es la presencia de la "instructora").
- La responsabilidad normalizada ("eficiencia") y
- La subordinación y marginamiento profesional análogo a la subordinación como género.

En forma general la educación que se imparte en enfermería, no tiene una clara concepción del hombre como sujeto social e histórico y de sus determinaciones estructurales y particulares en el proceso salud-enfermedad.

La concepción que se expresa en los currículos parte de los efectos sociales sin definir las causas. El sentido y rumbo de la educación y de los sujetos que en ella intervienen: docentes y estudiantes, están definidos en términos de objetivos, comportamientos, actitudes y posturas sociales que reflejan más una conciencia espontánea de grupo, que una elaboración conceptual coherente, con una forma de pensar la vida del hombre en la sociedad que se quiere o se piensa (11).

No hay en los docentes apropiación de los conceptos definidos en la filosofía de la escuela, por no pertenecer estos a su marco de referencia conceptual.

No hay en los docentes coherencia entre lo que se define y hace, entre lo que se materializa y se teoriza del proceso educativo.

No hay en los docentes respeto por la diferencia, porque se pretende masificar el liderazgo.

En fin, el docente enfermero piensa y considera al estudiante como sujeto activo del proceso educativo pero lo pone generalmente a repetir textualmente lo transmitido en el aula de clase o en la práctica para validar su "calidad" profesional.

En la docencia de enfermería, los asuntos concernientes a la pedagogía no han sido prioritarios, y casi puede decirse que han brillado por su ausencia. La pedagogía se ha considerado más como algo propio de las ciencias de la educación o de la escuela primaria y secundaria en general. Parece ser que entre más alto el nivel de escolaridad, menor la importancia dada a la reflexión pedagógica. El contenido pedagógico, ha sido reemplazado en la docencia, por lo que se conoce como los "contenidos". Se valora fundamentalmente el conocimiento que el maestro tenga de su materia y prácticamente se subvaloran las grandes discusiones sobre la naturaleza del trabajo pedagógico, la práctica pedagógica se centra en lo que podríamos llamar una distribución del conocimiento, una didáctica de la distribución, y ello se expresa en la separación que se hace de lo teórico y lo práctico en el ejercicio docente.

Es importante que enfermería entre en la línea de la reflexión y la práctica de una pedagogía, no de distribución, sino de producción de conocimiento que permita la generación de nuevas formas del que hacer, y enriquezca este campo de acción mediante el estímulo a la creatividad, y a la calidad, más que a las

formas tradicionales de repetición e imitación.

REFERENCIAS

1. JACOX, A.- *Professional socialization of nurses*. Journal of the New York State nurses' Association, 4 (4) 6-15, 1973.
2. WOODS, N. y CANTAZARO, M.- *Nursing Research: Theory and Practice*. St. Louis: The C. V. Mosby Company, pp. 3-33, 1988.
3. DONALSON, S. y CROWLY, D.- *The discipline of nursing*. Nursing Outlook 26, pp. 113-120, 1979.
4. CARPER, B.- *Fundamental Patterns of Knowing in Nursing*. Advances in Nursing Sciences. 1, (1), pp. 13-24, 1978.
5. JACOX, Ada.- *Perspectives in Nursing Theory*. Leslie it Nicoll. Little Brown and. co., 1980.
6. CASTRILLÓN, Ma. Consuelo.- *La práctica de Enfermería como objeto de estudio*. En Investigación y Educación en Enfermería. Revista de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Vol. X No. 2, septiembre 1992.
7. MOCKUS, Antanas.- *Lugar de la Pedagogía en las universidades*. Serie Pedagógica No. 3, Interaulas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1991.
8. CASTRILLÓN, Ma. Consuelo.- Op. Cit.
9. ROMERO BALLÉN, Ma. Nubia.- *Modelo Pedagógico en Enfermería: Una proyección del papel histórico social de la mujer*. Disertación presentada en el Primer Congreso de Exalumnos de la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1992.
10. ROMERO BALLÉN, Ma. Nubia.- Op. cit.
11. Ibid.